

# FAMILIA MESTRE EN PUERTOLLANO

ÁNGEL LEAL ALCAIDE



**A raíz del conocimiento del “terrible atentado” que sufrió una** de las esculturas del célebre ceramista-escultor Enrique Mestre Estelles en Manises durante el mes de Julio pasado, que derivó en varias notas de quejas desde el mundo de la Cerámica, notas a la que me sumo.

Para mí, Enrique Mestre, fue uno de los primeros ceramistas que conocí a través de la *Revista Cerámica* de Antonio Vivas, cuando por circunstancias muy especiales cayó en mis manos el nº 4 de esa publicación en el transcurso del año 1979, un año antes habíamos comenzado nuestra andadura en el “mundillo de la cerámica” cuando Graci había programado hacer un curso de cerámica en la Escuela de L’Bisbal (Girona) aprovechando el viaje de boda y que al final nos casamos allí, mientras realizaba el curso.

El apellido Mestre, al margen de esta historia, es un apellido que estuvo muy ligado con la cerámica puertollanera del siglo XIX y con la historia local de esos años, su Balneario y sus gentes.

Son varios los historiadores locales que nos refieren la vida de esos valencianos los “Mestre” en Puertollano y su relación con el balneario y la Fuente de Agua Agría.

Es Miguel Fernando Gómez Vozmediano, en la obra citada, quien hace una gran reseña de la familia Mestre en Puertollano dedicándole un capítulo de quince páginas con el título: “Los fundadores de la casa termal: la familia Mestre”, y en su colaboración con nuestro trabajo: “La ollería en Puertollano” nombra sólo a Carlos Mestre y Marzal y referencia su obrita en relación con la cerámica, referenciando algunas observaciones respecto a las arcillas y su fabricación, que más adelante veremos.

Por lo que el apellido MESTRE está muy vinculado con Puertollano desde el siglo XIX y principio del XX, ya que he encontrado reflejado en el Anuario-Guía-Consultor e Indicador de Ciudad Real y su Provincia de 1906 la presencia de otro Mestre en Puertollano: Cecilio Mestre Martínez, que figura como Farmacéutico y que pue- >

*Arriba: Botija con nombre y espiga diferente y en cadeneta por debajo de las asas.*

> de ser muy bien hijo de Carlos Mestre Marzal y de Juana Martínez (habría que investigar).

LOS MESTRE EN PUERTOLLANO: CARLOS MESTRE Y PORCÁN, nace en 1790 en Valencia, en 1817 se titula como médico, el mismo año en el que se crea el Cuerpo de Médicos Directores de Aguas Minerales y Balnearios.

Casado con Pascuala Marzal Galiana en Valencia dónde tuvo sus dos primeros vástagos: Carlos y José María. Emigran a Madrid y en 1824 ejercía de Médico titular en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real) y en Septiembre del mismo año llega a Puertollano como Director del Balneario.

En 1849 aprueba la construcción de un moderno Balneario en Puertollano que atrajo la atención de ilustres personajes de la talla del Duque de Valencia, el General Narváez.

Muere en Puertollano en 1855, a los 65 años de edad, debido a una epidemia de Cólera.

CARLOS MESTRE MARZAL. Hijo de Carlos Mestre Porcán y de Pascuala Marzal, nacido en Valencia en 1818, llega a Puertollano en 1824, con sus padres y su hermano José María. Se licencia en la facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Ejerce como médico de Balneario y además es escritor. Antes de regresar a Puertollano a ocupar la vacante que había dejado su padre a su muerte, recorrió media España, de Andalucía a Asturias, donde probablemente contrajo matrimonio con Juana Martínez con la que tuvo dos hijos antes de afincarse en el pueblo, aquí en la villa nacieron otros cuatro.

Nos vamos a centrar más en su relación con los alfareros y la cerámica de la que nos habla este médico en su obra titulada: "MONOGRAFÍA DE LAS AGUAS ACIDULA-ALCALINO-FERRUGINOSAS DE PUERTOLLANO". Publicada en 1865 en Ciudad Real.

Antes de entrar en la materia principal (el agua y el Balneario y sus propiedades) hace un profundo estudio del pueblo y de su población, comenzando por su historia, pasa por su orografía y formación geológica, describe sus calles y sus gentes y hace un estudio sobre su flora y su fauna.

Narra el galeno en sus páginas: "Hay otra arcilla blanca un

poco azulada, muy pura y refractaria, llamada tierra blanca la cual tiene un olorillo agradable y sirve para jalbegar las habitaciones, pudiendo emplearse muy bien en la confección de ladrillos y crisoles refractarios, en la alfarería fina y aún en la fabricación de porcelana combinándola con una base alcalina. No es raro tampoco observar la arcilla colorada por el óxido de hierro, o por su hidrato, como se ve en el margen del río, y con la cual elaboran, como llevo dicho, las tejas y ladrillos empleándola también los alfareros del pueblo para fabricar el vidriado; observándose en muchos puntos pequeños filones de esta arcilla formando ocre y almágres, que surcan los estratos esquisto" (página 18 de la obra).

En la página 9 al hablar sobre la industria local destaca cuatro fábricas de alfarerías,

cuatro de tejas y ladrillos y tres de cal. En la página 6 podemos leer: "A la margen izquierda del río Ojailén están las tejeras, en donde se fabrican tejas y ladrillos de la mejor calidad, gracias a la excelente arcilla que hay en aquel terreno, no siendo menos ricas las canteras de sus inmediaciones, así como los bancos de caliza al N. de la población cerca del Arroyo empedrado, las cuales proporcionan las piedras suficiente para quemarla en los hornos preparados al efecto para la fabricación de la cal".

Este médico-escritor tuvo que conocer, más o menos a las mismas familias alfareras que su padre, desde su regreso a Puertollano en 1857 hasta la publicación de esta "Monografía" en 1865 trabajaban en Puertollano las siguientes familias:

**Familia Valderas.** En esta

familia hay dos fábricas: la una de Teodoro Valderas Olmo, (1831-1896) hijo de Antonio Valderas Gijón, con sus hijos Gregorio y Antonio. La otra regentada por un tío de Teodoro, Pablo Valderas Gijón (1815-1877), y sus hijos: Melitón Valderas Mora (1844-1911) y Antonio Valderas Mora (1849-1928). También trabajaba, pero no sabemos dónde, ni con quien: José Valderas Gijón (1823-1886) que sabemos que estuvo trabajando en Almadén (posiblemente junto a un pariente suyo, Jacinto Antonio Valderas Ávila) en la fabricación de los "caños o aléudeles" para los hornos de beneficio del Mercurio y que en 1860 figura como alfarero en el Registro de Empadronamiento de 1860, viviendo en la C/ Atajo. En 1872,



Botija con decoración de círculos encadenados y espiga. Museo Formma.

al registrar el nacimiento de uno de sus hijos figura de profesión "obrero en el ferrocarril de Ciudad Real-Badajoz".

**Familia Gutiérrez.** Con respecto a esta familia, Antero tendría aproximadamente 25 años cuando se publica la obra, nació en 1840, y junto a sus hermanos: Calixto y Tomás llevarían la alfarería de su padre Marcelino que muere en 1855, dos años antes del regreso del médico. Es probable que conociera al hermano de Marcelino: Carlos (1815-1873), que seguramente fuera el maestro de los hijos de Marcelino.

**Respecto a la familia Grande,** Mestre Marzal conocería a Ángel Grande López (1818-1892) y a su hijo Pantaleón Grande Rodríguez (1849-1901).

Con respecto a las observaciones que sobre las arcillas hace

de ensayos" realizaba las cadenetas de círculos con gran facilidad. Todas las piezas decoradas con estas arcillas blancas fueron en principio atribuidas al alfar de Juan Grande e incluso se pensó que dichas arcillas las traían de Viso del Marqués (Ciudad Real) como hacían los alfareros de Bailén a mediados del XX. Conforme hemos seguido con las investigaciones han ido apareciendo otras piezas y hemos podido constatar que otros talleres como pudo ser el de Pablo Valderas Gijón también usaron de esa arcilla blanca como lo atestigua una botija de Agua Agria dedicada a "Paula Balderas" hija suya, nacida en 1851, que además del nombre, lleva una cenefa de "espiga" alrededor de la pieza. Han aparecido otras piezas decoradas con el mismo motivo pero sobre otra decoración de "cordón digitado" o líneas incisas.



*Izquierda: Botija con decoración de círculos encadenados y espiga. Museo Formma. Derecha: Botija con decoración de espiga.*

Carlos Mestre Marzal, los alfareros locales hicieron uso de las arcillas blancas sólo para la decoración de sus piezas y no para la fabricación de porcelanas como sugiere en su obra. La decoración típica de las piezas locales, partiendo de lo investigado en principio, eran los llamados "Círculos encadenados", "Rameados", "Líneas en zigzag" y "árbol de la vida" todos ellos atribuidos al Alfar de los Grandes, por los hallazgos hasta el momento y por la información oral de vecinos y de la hija de Juan Grande, que recordaba a su madre dibujando piezas realizadas por su padre con un pincel y un tubo de vidrio (que al parecer le sugirió un médico vecino del alfar y muy amigo de su padre, Don Pedro Úbeda) con esos "tubos

Volviendo a la descripción que de las fábricas de alfarería habla el ilustre galeno en 1865 había en Puertollano cuatro, una menos de las que se refieren en 1785, cuando se responde al "Interrogatorio del Cardenal Lorenzana" que en respuesta a la pregunta 9ª escribe el "interrogado" que "es notable la que hay de alfarería ordinaria con baño de "alcol", en que continuamente se ocupan como veinte personas en cinco hornos, que al presente están corrientes y con ellos se abastecen todos los pueblos comarcanos de ollerías, en donde no hay otra fábrica de esta especie..." Por lo que se estima que durante este tiempo (1785 a 1865) se había perdido una de las alfarerías. □